

	Plas.
Península.....	1,50
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5,00

Dirección telegráfica
"Heraldo Guardia"

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Año VII.-Núm. 300.-2.ª Epoca

Domingo 23 de Julio de 1899

HASTA OTOÑO

Las Cortes se cierran. Es ya cosa decidida que en la próxima semana termine la actual legislatura. Estaba en el ánimo de todos que así sucedería, y por eso lo anunciábamos en nuestro anterior número. Hasta el otoño no hay que pensar en proyectos de aumento ni en ascensos. La afección, la atrofia de las escalas, continuará con la de los calores estivales, sin que el menor sacudimiento venga a sacarlas de su postración. Seguirán ascendiendo un Capitán, dos Tenientes, algún Comandante de Puestas a Ramos; continuarán en precaria situación los excelentes; los que cuentan con doce años de efectividad, no podrán ni siquiera calcular cuándo les llegará el ascenso; los Sargentos limitarán sus aspiraciones a las 100 pesetas de retiro...

Todas estas reflexiones nos sugiere el hecho de que las Cámaras suspendan sus sesiones, pues estábamos anhelosos de que se discutiera el presupuesto de Guerra y saliera adelante lo que a la Guardia Civil concierne.

Ante el obligado paréntesis que las circunstancias tristísimas imponen, no hay más remedio que dejarse ir y tener paciencia.

Es inútil debatirse contra el aplazamiento. El Gobierno hubiera querido que fueran leyes todos sus proyectos, aún a trueque de sufrir los terribles calores de la Corte. Pero en el sistema parlamentario entra por mucho la actitud de las minorías, y esa actitud es la que obliga al Gobierno a dejar en suspenso la aprobación del presupuesto.

La realidad se impone y no hay más remedio que transigir con ella.

Hoy por hoy, nos tenemos que limitar a pedir que se mantenga íntegro el proyecto de aumento, sin que los menoscabales las reducciones que dicen han de hacerse.

Hoy por hoy nuestra misión es mantener hasta otoño el fuego sagrado, para que el cierzo de las economías no mate el proyecto con su helado soplo.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Estamos de acuerdo

El Teniente Vidriera, pseudónimo que reemplaza al nombre propio de quien conoce a maravilla la benemérita institución, publica en *La Correspondencia Militar* un hermoso artículo, apócrifo de las algaradas de escándalo que los revisionistas del proceso de Montjuich han promovido.

En cuatro palabras demuestra el colaborador del ilustrado diario que conoce perfectamente la historia del Cuerpo, y muestra de manera tangible su trascendente misión dentro de esta sociedad que el egoísmo y la neurosis están desquiciando.

Conociendo lo que son los prejuicios de las muchedumbres; sabiendo por experiencia como se forja en cuatro días una indestructible leyenda entre la gran masa del vulgo a quien los periódicos han de darle criterio hecho, nos alarmamos realmente por la atmósfera que se iba formando y que los bribones de oficio trataban de fomentar.

En este país donde los abogados defensores no reparan en argumento más o menos, a trueque del desprestigio de la Guardia Civil, es muy de temer que lo que tantas veces se ha dicho desde el estrado de las Audiencias, prenda vigorosamente en los espíritus cuando se producen conmociones como la de Montjuich.

Hoy estamos tranquilos porque la prensa de gran circulación nada ha dicho que herir pueda a la Benemérita, demostrando la confianza que en ella se tiene, estando persuadidos que en esta ocasión, como en todas, su nombre flotará inmaculado por encima de estas miserias.

Conformes de toda conformidad con cuanto expone el Teniente Vidriera en su artículo, tan bien escrito como bien pensado.

Una frase del Ministro

Sería cerrar los ojos a la evidencia si no se comprendiera que la gran fuerza de oposición a los presupuestos está anunciada por animadversión contra el Ejército y la Marina, a quienes los políticos pretenden hacer responsables del desastre.

Los comentarios están en todas las conciencias rectas.

Francia, después del desastre, no trató de

anular un Ejército inferior al nuestro en aquel entonces. Trató de reconstituirlo y de engrandecerlo.

Nuestros políticos pretenden hacer todo lo contrario, coaligados con el comercio que se ha apoderado de la batuta.

El señor Ministro de la Guerra ha hecho un presupuesto—¡claro que costoso!—pero nacional y patriótico, y ha sintetizado su defensa en una sola frase:

«A Ejército chico, Patria chica.»

Muy bien.

Recompensa justa

Nuestro querido amigo D. Francisco Pérez Fernández Ruiz, Director de la Academia Cívico-Militar, que está terminando su nueva instalación en el número 63 de la calle Mayor de esta Corte, ha sido agraciado con la encomienda de Isabel la Católica a propuesta del General Martínez Campos, como premio a su filantropía, estableciendo en su Academia plazas gratuitas para huérfanos.

Son notabilísimas las modificaciones que ha hecho, y los nuevos horizontes que abre a la juventud con las nuevas clases ya en planta. Los interesados pueden dirigirse al Director.

Nuestra más cordial enhorabuena al inteligente é infatigable amigo.

La revista del Director

El General Dabín ha revistado las Comandancias de Santander, Palencia, Valladolid y Burgos.

Revisará sucesivamente los Tercios 3.º y 17.º.

Buen servicio

El Sargento de la Guardia Civil Sr. Gómez Escudero, ha prestado un nuevo é importante servicio, capturando en Alicante a los autores de un robo de consideración, cometido en Valencia, a donde los ha conducido.

El Sargento Escudero es bien conocido en el Cuerpo, donde goza de justa fama.

Consulta gratuita

Aquellos enfermos que no se decidan a comprar *El Estómago Artificial* ó *Pólvos del Doctor Kuntz* sin antes consultar la enfermedad, pueden dirigirse al Centro de Especialidades—Rambla de las Flores, número 4, Barcelona—cuyo Director tendrá mucho gusto en mandarles gratis un folleto del tan reputado medicamento, así que cuantas referencias deseen respecto al tratamiento a seguir.

Certamen militar

El señor Ministro de la Guerra ha dispuesto que se celebren certámenes anuales sobre diferentes temas militares.

En el número próximo publicaremos la Real orden detallada que, hoy retiramos por exceso de original.

La idea es bien plausible, y al amparo de ella podrá demostrar sus aptitudes los militares inteligentes y estudiosos.

Sueltos

La Guardia Civil del Ferrol ha detenido a varios desertores del Alfonso XII, autores de las lesiones inferidas a un artillero.

Se ha encargado de la Comandancia de Navarra el Teniente Coronel D. Mariano Muñoz Caramelo.

Restablecida la tranquilidad en los puntos donde se había turbado, encarecemos a las autoridades la necesidad de que cese la concentración de la Guardia Civil y vuelvan a sus puestos los individuos, pues aparte de los contratiempos que esto les produce, los atropellos y abusos que tenemos noticia se cometen en algunas circunscripciones, demuestran la necesidad de que la Benemérita se reintegre pronto a sus naturales funciones, vigilando los despoblados y devolviendo la tranquilidad a las gentes honradas que tanto notan su falta.

Las autoridades de Cádiz se ocupan estos días de preparar local para la fuerza de Guardia Civil que se encuentra en aquella capital.

El Teniente D. Félix Díaz ha capturado a uno de los presuntos autores del robo y bárbaro atentado por medio de la dinamita, cometidos en la feligresía del coadjutor D. Sebastián Rodríguez, (Orse).

Ha fallecido en Segovia el Teniente retirado de la Guardia Civil, D. Julián de la Cruz. Descanse en paz.

Llamamos la atención sobre el anuncio inserto en cuarta plana

LA GUARDIA CIVIL
COMO AUXILIAR
DE LA
AUTORIDAD JUDICIAL
Obra de suma importancia.

POR LA CLASE DE TROPA

DESTINOS CIVILES

El gran problema de la reducción de gastos es la disminución de la empleomanía, que es la profesión más socorrida de España.

Los trabajos manuales están en el más completo abandono. El hijo del carpintero, del carnecero que ha «echo cuartos», del empleado de seis mil reales, todos quieren sentar plaza de señoritos; porque sabido es que empleado es sinónimo de holgazán.

De aquí que todos quieran agarrarse a los faldones del cacique ó del diputado, para que «les saquen» un destituido aunque sea de mil pesetas para ir tirando.

¿Qué resulta de esto? Que la empleomanía cunde y que el Estado mantiene centenares de inútiles, cultivando al mismo tiempo los viveros del caciquismo.

Un Gobierno enérgico, como tiene que serlo el actual para conseguir la ansiada regeneración de España, debe proceder con mano fuerte en esta cuestión, utilizando para los servicios del Estado a los elementos que están inactivos con arreglo a una legislación que reclama urgente reforma.

Nada más natural y lógico que las clases de la Guardia Civil se retiren a determinada edad, porque no siempre han de estar en disposición de prestar el penoso servicio del Instituto, y porque el necesario movimiento de las escalas precisa de una manera terminante la fijación de un plazo máximo para el retiro.

Pero es indudable que a los cincuenta y un años, muchos de los que se retiran, conservan salud y vigor físico suficientes para poder desempeñar otros cometidos, y en este concepto, los Gobiernos debían atender a proporcionarles una ocupación oficial con la que podrían subvenir a las necesidades de su familia.

Ventajas de esto: Que el Estado no tendría que satisfacer el haber pasivo de esos individuos, con lo que resultaría un gran ahorro para el Erario público, y los servicios estarían infinitamente mejor atendidos con las garantías de probidad que proporciona una larga é inmaculada historia militar.

En resumidas cuentas: que la legislación debía preceptuar que una buena porción de ciertos destinos, como alguaciles de juzgado y ayuntamiento, secretarios, oficiales quintos de administración, etc., etc., se adjudicasen a los licenciados de la Benemérita.

En cuanto a los Cabos, nada tenemos que añadir después de haber expuesto nuestro criterio.

Tan merecidos son,—por no decir más,—los Cabos de la Guardia Civil a los destinos civiles que se adjudican a los Sargentos del Ejército, como estas clases que tuvieron la suerte de alcanzar en varios meses los galones que no consiguen los de la Benemérita en treinta años de servicio.

Pero aparte de esta cuestión particular, dentro de lo general que hoy tratamos, entendemos que ya que no se aumente el haber pasivo de las clases de tropa, debía legarse que fueran precisamente para ellos cierto número de cargos en las oficinas del Estado, diputaciones y ayuntamientos.

PERMUTAS

D. Teodoro del Barrio Algaba, Guardia segundo de la tercera compañía de la Comandancia de Murcia y puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase de la de Cuenca.

D. Francisco Iglesias González, Guardia segundo de la quinta compañía de la Comandancia de Guadalajara y puesto de Azuqueca, desea permutar con otro de su clase de las de Zamora, Valladolid, Salamanca ó Avila, con preferencia a la primera.

D. Gregorio Sánchez Jiménez, Guardia segundo de la segunda compañía de la Comandancia de Guipúzcoa y puesto de Aya, desea permutar con otro de su clase de las Comandancias de Avila ó Salamanca.

PARA "VIDA NUEVA,"

«Es que la Guardia Civil no sabe fuera de Montjuich hacer nada enérgico»

Nos duelen y nos sorprenden estas frases del ilustrado semanario y no queremos pasarlas sin unas cuantas nuestras de comentario.

A la Guardia Civil le sobra energía para aplicarla en todos los casos, y si en los últimos lamentables sucesos ha antepuesto la prudencia a las pujanzas, no merecía el sacrificio un despalte por recompensa.

Hablamos quedado, en amigable consorcio, en que el nombre de la Guardia Civil no podía, no debía asociarse a los denunciados horrores de Montjuich; ¿a qué conduce, pues, esa cita insidiosa é inmerecida?...

La Guardia Civil, por su abnegación, por sus sacrificios, por los inapreciables servicios que a la sociedad presta, es un Cuerpo que está por encima de todas las discusiones de las escuelas políticas.

Es una fuerza nacional, y precisamente de estas energías estamos bien necesitados los españoles.

Y claro está que *Vida Nueva* es un periódico eminentemente español.

15.000.000 de víctimas

En el interesante libro *Las Guerras y la Paz*, de Carlos Richet, profesor de la Universidad de París, encontramos cosas curiosísimas. He aquí una de ellas que traducimos en obsequio de nuestros lectores:

Estadística de los muertos en las guerras del presente siglo	
Guerra de Napoleón (1799-1815), franceses 3.000.000, extranjeros 5.000.000.	8.000.000
Guerra de Rusia (1854).	800.000
Idem de Italia.	300.000
Idem de Prusia.	300.000
Idem de Sucesión (Estados Unidos).	500.000
Guerra franco-prusiana (1870).	800.000
Guerras civiles de la América del Sur.	500.000
Guerras coloniales (Indias, Méjico, Abisinia, Transval, Madagascar, Java).	3.000.000
TOTAL.	14.200.000

En esta relación no están incluidos,—y no comprendemos la excepción,—las víctimas ocasionadas por nuestras guerras, que añadirían una respetable cantidad a la anterior aterradora suma, que bien puede elevar la cifra anterior a 15.000.000.

Al evangélico «Amos los unos a los otros» del Redentor del mundo, la humanidad responde al cabo de diez y nueve siglos con esos guarismos seguidos de ceros que significan el odio y la ambición sobreviviendo a las enseñanzas del Gólgota.

El sagrado del hogar

«Pasando la vista por el nuevo reglamento de la gendarmería francesa, encontramos resuelta una aspiración hace tiempo sentida por los individuos de aquella institución similar a nuestra Guardia Civil, aspiración que no hay duda es igualmente sentida entre nuestros veteranos, los que menos afortunados que su compañero el gendarme, no solo no han conseguido que en este punto se les guarde las debidas consideraciones, sino que ni aún una vez se ha alzado en defensa de su perfecto derecho, a gozar de lo que todo hombre por humilde y rebajado que esté goza y disfruta. La santidad del hogar.

En Francia como en España, el domicilio gendarme y del Guardia Civil era violable, es decir, que a cualquier hora del día ó de la noche, desde el Jefe de Legión ó Tercio, hasta el de brigada ó comandante de puesto, podían sin previo aviso, sin más que un ligero empujón a la puerta, entrar en las habitaciones que ocupaban, no solo ellos, sino lo que es peor sus mujeres y sus hijos.

No había consideración alguna, y desgraciadamente sigue no habiéndola en España, a las mil razones que hacen deba ser sagrado el domicilio de cualquier ciudadano en cuyo interior se desarrollan esas escenas y actos que cubre siempre la *libertad de casa mia*, que es una de las mayores satisfacciones que el hombre disfruta.

En Francia se ha resuelto este asunto en el ya referido reglamento, cuyo artículo 120 dice así:

El comandante de brigada (comandante de puesto entre nosotros) cuidará de conservar el cuartel en el mejor estado de limpieza é impedirá que se cometa ninguna suciedad. Cuidará severamente del buen estado de los locales. A menos de circunstancias excepcionales no visitará a lo sumo más que dos veces por mes y después del medio día, los ocupados por los hombres casados. La visita será anunciada la víspera ó a lo más tarde la mañana en que se verifique.

Ha aquí, pues, reconocida la santidad del hogar, la inviolabilidad del hogar privado. Como hemos dicho, cualquiera puede gozar de la tranquilidad de su casa. Lo mismo el ratón, que el lobo ó el conejo, desde el barrido al millonario y desde el mendigo al empleado, todos saborean la satisfacción del hogar; solo hay un ser que no está tranquilo en su casa: el Guardia Civil.

Y no nos referimos a las exigencias de su servicio, que pueden en cualquier momento

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN
Tudescos, 33, pral.

Horas de despacho, de una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia al Director.

Apartado de Correos, núm. 147.

necesitar de él, sino a la rutina caduca y exigente que hace se considere en la Guardia Civil la habitación de un individuo casado como la *cuadra* de un cuartel de infantería, sin parar mientes en que la habitación del Guardia casado no es un dormitorio de tropa, sino un hogar doméstico, un domicilio inviolable.

Así, pues, sería de desear que siguiendo el ejemplo que marca el nuevo reglamento de la gendarmería francesa, se reconociese oficialmente el derecho perfecto y sin oposición alguna que tiene el individuo de la Guardia Civil, para que respecto al interior del domicilio que a su familia proporciona el Estado, se cumpla no solo la ley social en general, sino lo que concreta y taxativamente dispone la constitución, pues que por el hecho de pertenecer a la Guardia Civil no deja de ser ciudadano español.»

Senen D'Acé

UN CONFLICTO

Las relaciones tirantes entre el primer Jefe de la Guardia Civil de Pamplona y el Gobernador de la misma, han dado por resultado una destemplada comunicación de este último señor, ordenando al digno Jefe que entregue la Comandancia, es decir, suspendiéndolo del cargo.

Cualquiera que sean las razones que haya tenido el Gobernador civil para una medida tan extrema, entendemos que las cosas no pueden seguir de esta suerte y que es forzoso que de una vez para siempre se restrinjan estas facultades de las autoridades civiles.

Recordamos a este propósito el incidente ocurrido hace años entre el veterano y prestigioso Coronel D. Eugenio Sáenz y Sáenz, hoy General de Brigada y el entonces Gobernador de Madrid, Sr. Sánchez Bodoya.

La razón estaba toda de parte del señor Coronel, pero no por eso se la dieron las autoridades, sirviendo aquello para que creciera los *humos* de los gobernadores, que desconociendo el reglamento del benemérito Instituto, abusan de sus facultades.

No sabemos si ha ocurrido esto con el de Pamplona; pero sea cualquiera el origen del conflicto, ha llegado la ocasión de reformar el reglamento, restando a esas autoridades civiles facultades que no deben tener, como no las tienen los prefectos con relación a la gendarmería.

El asunto es serio y merece se trate como tal, porque nadie gana nada haciendo públicas semejantes arrogancias y menos que nadie el prestigio de la Guardia Civil.

GUARDIA CIVIL

DEL EXTRANJERO

Francia

I

Nos hemos de ocupar en lo sucesivo de la Guardia Civil extranjera, en lo que respecta a su organización, reclutamiento, contingente, servicio, sueldos, etc., porque el conocimiento de ello es bien propio para nuestros favorecidos; y porque de su exposición han de aparecer bien claros ciertas diferencias, ciertos contrastes entre lo nuestro y lo de fuera, que serán seguramente argumentos en pró de reformas a las que solo se opone la rutina resistente.

No vaya a creerse que pretendemos entonces no más que un coro de alabanzas para los extraños, encontrando todo lo ajeno mejor que lo propio. Hoy está muy en uso el escepticismo cursi de los incapaces que se pasan los días y las noches proclamando que «esto está perdido», «que peor que esto no hay nada», «que vivimos con tres siglos de retraso en el progreso moderno»... y otras mil lindezas que ellos no procuran desvirtuar con su trabajo, con su abnegación, con su inteligencia.

Sin ejercer de planíficos, diciendo las cosas tal como son y nosotros las entendemos, hemos de exponer en este estudio los progresos de los extranjeros y también las ventajas que la Guardia Civil española tiene sobre las demás instituciones militares de allende las fronteras.

Empezaremos por la Gendarmería francesa, por ser la más antigua y prestigiosa institución, y por la proximidad y cordiales relaciones que sostenemos con nuestros simpáticos vecinos.

Por si alguien se sorprende de que anunciemos las ventajas de nuestra Benemérita sobre la Gendarmería, anticipamos desde luego que en Francia están plando, como vulgarmente se dice, por la libre circulación en los trenes, cosa que nunca ha estado en pleito en España; basta pasar la vista por los periódicos de la profesión como nuestro estimado colega *Le Gendarme*, para convenirse de que no es oro cuanto por el lado del Pirineo reluce, a juzgar por las censuras que se dirigen al Comité técnico de la Gendarmería, y a la sección que en el Ministerio de la Guerra hace las funciones de nuestra Di-

rección. Las estancias de hospital de los gendarmes; el actual reclutamiento y remonta y otros detalles de no escasa importancia, solicitan en la «Guardia Civil» de la vecina República indisponibles y justas reformas.

Después de estas diferencias, que de propósito ponemos en primer lugar para que no se nos crea apasionado de lo extranjero, trataremos de poner de manifiesto las excelencias de la Guardia Civil francesa, cuyo nombre, tan alto ha puesto la merecida fama que goza. Por lo tanto, bien se la puede tomar por modelo en lo sustancial es importante; en lo que afecta a la función más principal de esta clase de tropas: el servicio.

Desde este punto de vista lo primero que hay que tener en cuenta es el traje con que se ha de prestar; y EL HERALDO, que tan constante campaña ha hecho en pró de la modificación del actual que el Guardia lleva en el curso de su servicio, expone los diversos uniformes y equipo que la Guardia emplea, para que se observe la notable diferencia que existe entre los de aquí y los de allá.

TRAJE DE POBLACIÓN

1.º Uniforme de mañana.—(Este uniforme se lleva hasta la una de la tarde.)

Oficiales y ayudantes.—Képis, guerrera sin charreteras, pantalón largo con trabillas, botas con espuelas ó calzón con botas de montar.

Sargentos, cabos y gendarmes.—Képis, guerrera, pantalón, botas con espuelas ó si ellas, según sean, de infantería ó caballería.

2.º Uniforme de diario.—(Se lleva desde la una de la tarde.)

Oficiales y ayudantes.—Képis, guerrera sin charreteras, pantalón con trabillas, botas con espuelas y sable con cordón de cuero.

Sargentos, cabos y gendarmes.—(De infantería.) Képis, guerrera con cordones, pantalón, botas, espada-bayoneta; espada para los graduados.

Los de caballería, sable.

3.º Uniforme de gala.—(Este uniforme se lleva cuando da la orden el jefe de legión ó el Comandante.)

Oficiales y ayudantes.—Képis semi-rígido, guerrera con charreteras y agujetas, pantalón con trabillas, botas con espuelas, sable con cordón (bellota de oro para los Oficiales.)

Sargentos cabos y gendarmes.—Sombrero, guerrera, pantalón, botas bajas, espada-bayoneta, (espada para los graduados.)

TRAJE DE SERVICIO

De día.

En la residencia.—Oficiales y ayudantes.—Képis, pantalón con trabillas, sable y espuelas.

A caballo.—Botas altas á lo Condé.

Sargentos cabos y gendarmes.—Sombrero, guerrera, pantalón, espada-bayoneta. Los de caballería, sable. (El revólver se lleva cuando se da la orden para ello.)

A caballo.—Sombrero, guerrera, calzón azul con botas á la Condé, sable y revólver.

Fuera de la residencia.—Oficiales y ayudantes.—El mismo traje que en la residencia, pero siempre sin charreteras.

Tropa.—Képis, guerrera, pantalón, botas ó brodequines, espada-bayoneta ó sable, según sea, para infantería ó caballería; ésta última con botas á la Condé; todos llevan el revólver con su estuche y porta-pliegos para la correspondencia, que consiste en una sencilla y cómoda cartera que se cuelga cruzada.

De noche.

El mismo uniforme que de día, fuera de la residencia.

El servicio de estaciones, por alejadas que se encuentren, se considerará servicio dentro de la residencia.

Ordinariamente lo presta un solo gendarme, que siempre lleva revólver.

TRAJE DE GALA DE SERVICIO

Oficiales y ayudantes.—El ya descrito, pero

con sombrero con galón de plata y carrillera y sable con cordón.

A caballo.—El mismo, con calzón blanco y botas á la Condé. Revólver.

Tropa.—Sombrero con carrillera, guerrera, pantalón, botas, cartuchera, espada-bayoneta, fusil, mochila con el abrigo arrollado por encima.

A caballo.—El mismo, con pantalón blanco y botas altas. Sable y revólver. La tercerola no se lleva más que cuando se previene anticipadamente.

Como se vé, el pantalón blanco no se usa más que á caballo, y el sombrero, solamente en población y para servicios en traje de gala, que son excepcionales y tienen generalmente el carácter de servicio de honor.

El fusil está abolido para el servicio, pues con su magnífico revólver, el gendarme tiene suficiente.

Basta por hoy. Los que prestan el servicio con el cómodo uniforme que la Guardia Civil usa, comparen sus molestias con la comodidad que proporciona al gendarme una guerrera que no le oprime, una sencilla y ligera teresiana, y un revólver y una cartera que le dejan libre en sus movimientos y le permiten desenvolverse en un momento dado y caminar sin fatiga.—H.

AUMENTOS Y REFORMAS

«Todo fué alarma y confusión en los pasados días.

Los planes financieros de un Ministro de Hacienda, excitaron los ánimos del pueblo que en grupos más ó menos numerosos poblaron por las calles de las principales poblaciones, gritando unos «abajo los presupuestos» y otros «abajo el Gobierno».

La misión de disolver esos grupos fué confiada á la Benemérita, que una vez más ha demostrado poseer una abnegación sublime y una seriedad rayana en lo inverosímil, evitando quizás al pueblo español el haber visto muchos lutos y llorar hoy grandes é irreparables pérdidas.

Al presentarse la Guardia Civil, las turbas amotinadas la recibieron á silbidos primero, luego con denuestos é injurias y más tarde á pedradas y tiros, y todo ¡por qué! ¿Porque quisio calmar los exaltados ánimos de los agitadores; porque quiso hacer respetar las órdenes de la autoridad!

Es grande el valor de esos hombres aguantando á pié firme y con esa inmovilidad que pasma, la nutrida lluvia de proyectiles que hirió sus filas, sin exhalara una queja, sin hacer uso del arma mortífera que empuñaba con su nerviosa mano, porque pudiera derramarse mucha sangre que no es la suya y como pertenecientes á un Instituto protector, prefirieron sacrificarse dignamente en holocausto del bienestar público.

Los rentísticos planes, origen de tales disturbios, tal vez lesionen también sus intereses, y no obstante se mantienen fieles á su deber acatando con sumisión los decretos del Gobierno.

No sabemos si esto evidenciará bastante que la Guardia Civil es digna de que se la premie en alto grado; creemos que sí, pero no vemos se levante una voz en las Cámaras pidiendo esa recompensa.

¡Es verdad! Sus nobles miembros tienen sobrado trabajo con dedicarse á examinar si las actas del diputado B. están limpias, con interpelar si se han nombrado Alcaldes de uno ú otro partido y otras menudencias por el estilo, que en realidad ningún beneficio reportan á la nación.

No hay quien, haciéndose intérprete de los sentimientos de la Guardia Civil, diga que es necesario un aumento considerable en el Cuerpo para atender mejor á las necesidades que la índole de su servicio requiere.

El criminal, que está cohibido ante la presencia ó inmediatez de la Guardia Civil, vé

el Cielo abierto al ausentarse aquélla de su residencia y saber que tardará varios días en regresar, y entonces, como quien se vé libre de la mano de hierro que le sujeta, se lanza á cometer todo género de tropelías y desmanes.

Esto ocurre con mucha frecuencia, porque por cualquier causa se concentra la fuerza del Instituto en las grandes poblaciones, cosa que no ocurriría si contara con el efectivo de treinta mil hombres, pues entónces aquellos estarían bien provistos de fuerza, y aun cuando fuera precisa la concentración en ellas, siempre quedarían en los puestos Guardias bastantes para evitar é impedir á los criminales la fatiga de dedicarse á su inmundicia y lucrativa vida.

Con el aumento se premiarían también los importantes servicios de los dignos Jefes y Oficiales, pues cesaría la paralización en que se encuentran sus escalas y lo mismo ocurriría con las de los Sargentos y Cabos.

Aquéllos necesitan para ascender á Comandantes, un número de años, mayor que en el Ejército para ser Coroneles, y esto no es justo ni tampoco equitativo.

Los Cabos necesitarán 18 ó 20 años para alcanzar los galones de Sargentos, y éstos, aún cuando la vida militar finalizara á los ochenta años, se retirarían con el empleo adquirido á los cuarenta y tantos.

¿No se trata de economías? ¿Por qué, pues, no se concede á los Sargentos el ascenso á Oficial? Antes de ahora ha demostrado EL HERALDO que se conseguiría una, de medio millón de pesetas, que unidas á las que se destinan al sostenimiento del Colegio de Jefe, —al cual podía suprimirse,—constituyen una no despreciable cantidad en beneficio del Estado, consiguiendo además con esta reforma el dotar á la Guardia Civil de una brillante oficialidad, pues aunque los subalternos no estuvieran versados en matemáticas, no por eso habían de cumplir peor su cometido que los que tuvieran un vasto conocimiento de ellas, antes por el contrario, estamos seguros que en la mayoría de las ocasiones, un Oficial que hubiera sido Sargento del Cuerpo, obraría con más acierto que cualquiera otro procedente de las distintas armas del Ejército.

He aquí unas reformas que serían de gran utilidad para el país en general y para el Cuerpo en particular; el ideal que persigue nuestro HERALDO no puede ser más noble ni más justo.

Su campaña tampoco puede ser más valiente.

Prosigua en su tenaz tarea, seguro de que cuanto en este sentido trabaje, sabemos agradecerse los que vestimos el honroso uniforme de la Guardia Civil.»

Juan Miranda Sánchez

GRACIAS A NUESTRO "HERALDO," Muchas gracias

Con sumo gusto hemos visto, señor Director, el artículo que en defensa del ascenso de los Sargentos del Cuerpo, publica en su número del día 16, el semanario que usted tan dignamente dirige.

No dudamos que por el camino emprendido, único camino por el que puede llegarse al punto deseado, llegaremos á conseguir lo que pedimos, por ser de razón y ser de justicia.

No se nos ocultan las muchas dificultades con que, aunque sin causa justificada, tendremos que tropezar; comprendemos el esfuerzo de memoria que tendrán que hacer las Cámaras para recordar á esta olvidada meritísima clase; la tarea será larga y laboriosa, pero como dice muy bien su periódico, el hierro se ablandará con atinados, energicos y constantes golpes.

Yo, como otros compañeros míos, tengo y tendré la esperanza que su periódico nos recomienda, y tendré fe hasta que consigamos nuestro propósito, que, repito, no dudo con-

seguiremos en más ó menos larga fecha.

Es cuestión de tiempo y constancia.

Espero, señor Director, que esta carta no correrá la misma suerte que otras que he tenido el gusto de dirigirle, las que sospecho que por exceso de modestia no ha publicado usted, viendo los merecidos elogios que en ellas le dirigía y le repito.

X. X. X.

Sargento del Cuerpo

CUENTOS SELECTOS

EL OLVIDADO

Desde que la mano levantaba el pesado cortinón de alfombra, reforzado con tiras de cuero, quedaban los ojos deslumbrados. La iglesia estaba hecha un ascua de oro. Las capillas laterales despedían resplandores amarillos que, como grandes bocanadas de claridad, se confundían en el centro de la nave; de los arcos pendía multitud de arañas con flecos, colgajos y prismas de cristal tallado, en cuyas facetas irisadas se multiplicaba hasta lo infinito el temblor de las luces; y, al fondo, el retablo del altar mayor semejaba un monumento de oro adivinado tras la pirámide de llamas formada por cirios y velas, cuyos pablos chisporroteaban, esmaltando de puntos rojos las espirales del incienso que flotaba en la atmósfera calurosa y pesada.

Casi no se distinguían imágenes, confesarios, puertas, pinturas, ni tapices; los bultos y las líneas, perdidos la forma y el contorno, estaban ofuscados por un fulgor que, á pesar de su intensidad, recordaba la palidez enfermiza y triste de la cera. Las lámparas de aceite, repartidas á distancia y alturas desiguales, brillaban con claridad verdosa; y sobre la alta cornisa, de donde arrancaba la bóveda, había una línea de ventanas cegadas con cortinas en que, detenidos los rayos del sol, apenas lograban penetrar por los bordes, resbalando luego, amortiguados y débiles, por las molduras polvorosas.

A los lados, en las entradas de las capillas, estaban los hombres, en pie la mayor parte, algunos arrodillados, todos cansados, formando grupos donde resaltaban los craneos relucientes, las cabezas canas y los rostros encendidos del calor.

Las mujeres llenaban la nave: había tantas, que estaban apiñadas, molestas, dejando oír continuamente el chocar de las silas, el crujido de las sedas y el aleteo de los abanicos. No iban vestidas de trapillo, como salen á las primeras misas, sino lujosamente ataviadas, cual si para ir á la casa de Dios les hubiesen servido la banidad y la tentación de doncellas consejeras. Su gracia y su hermosura realzadas por la gravedad de los semblantes; la coquetería de sus movimientos al volver las hojas de los libros llenos de cifras y blasones; el modo de liarse á la muñeca los rosarios que parecían joyas; el inclinarse la cabeza sobre el pecho anheloso, mirándose de reojo los pliegues de la falda; alguna toseca rebelde, resto de los escotes del invierno, y alguna sonrisa cautelosa dirigida hacia las laterales de la nave, todo delataba una devoción convencional, elegante, frívola y mezquina; piedad exenta de grandeza, manchada de reminiscencias mundanales.

Sus espíritus parecían vagamente abismados en la contemplación no lograda de algo que incompletamente deseaban, mostrando quietud sin recogimiento y misticismo sin poesía.

Sus cuerpos eran figuras de cuadros modernísimos. Topian en los trajes dibujos primorosos; combinaciones de colores extraños perfectamente armonizados; cintas de tornasoles inverosímiles; flores tan bien contrahachas, que parecían recién cogidas entre rocío húmedo, y plumas tan leves como los filamentos vaporosos del incienso que flotaba en el aire.

La esbeltez de los talles, la exuberancia de los bustos, todos sus encantos y atractivos, estaban realzados, favorecidos, expuestos, y como ofreciéndose con la premeditación de un arte seductor y diabólico.

Las ropas les cubrían el cuerpo, pero ciñéndolo, plegándose amorosamente, ondulando hasta modelar la forma como lienzo húmedo, dejando las bellezas á un tiempo tapadas y desnudas, vestidas y deshonestas, convirtiendo el paño que oculta en gasa que revela y la gracia que atrae en sensualidad que enerva. Sus caras, alteradas por el estímulo y la coquetería, eran rostros de espejo, espejos de almas insondables. Aquellas mujeres, nacidas en las cumbres sociales y miradas por la fortuna, eran la obra perfecta de la Naturaleza, embellecida por las fuerzas de la civilización. Lo que sobre

si llevaban era la cifra y compendio del trabajo humano: todas las ciencias, todas las industrias convergían á buscar maravillas ó realizar prodigios para ellas. Allí estaban todos los tipos de la belleza femenina, todas las variedades de la hermosa, y de entre las largas filas de cabezas se desprendían emanaciones turbadoras: olor á lilas blancas que hace traladora la pureza, clavel rojo que huele á clavo, heno fresco que trae á los sentidos la intensidad de amores campestres, y aromas laxitos del Extremo Oriente quintaesenciados por las artes viciosas de la vieja Europa. La dulzura de las miradas, el ligero palpitir de los labios estremecidos por el roce, no eran bastante á disipar la fascinación pecadora que con su hermosura despertaban.

Cuando se movían arreglando los reclinatorios y las silas, el sagrado recinto parecía estremecerse como sauto mordido por la tentación, y el crujir de las sedas imitaba rumor de viento entre hojarasca caída y seca.

Las luces brillaban intensamente; la atmósfera cargada, casi opaca, iba tomando junto á las llamas cambiantes opalinos; el formidable trompeteo del órgano, á veces dominado por las notas altas del canto, se desparramaba por el aire en oleadas de armonía, y cuando cesaban se oía monótono y constante el sonido casi cristiano, pertinaz y agudo, de una moneda de oro golpeada contra una bandeja de plata. Entre el fulgor amarillento de las luces y el sonido de aquella moneda, el templo parecía dominado por algo terrenal y profano, mientras arriba, en lo alto de la cornisa, no lograba penetrar la luz del sol.

En el crucero de la nave había un ventanal gótico guarnecido de vidrios de colores, industria moderna que reproducía con fidelidad pasmosa una composición antigua donde estaba pintada, como en un transparente mágico, el sublime episodio de que hablan los Evangelios cuando refieren cómo Jesús echó á los mercaderes del templo.

Era el fondo un edificio soberbio hecho con mármoles y jaspes, é invadido por muchedumbre de gentes abigarradas vestidas lujosamente á usanza ebrea. Los cambistas y negociantes estaban sentados ante las mesillas cargadas de dinero; otros vendían copas de metales preciosos; por el suelo había cestas de panes, jaulas de palomas, y en el centro resataba la figura de Jesús divina é imponente, vestido con túnica tan blanca como la luz misma, echando de allí á los que profanaban la casa del Señor. Y en el friso del ventanal se leían estas palabras escritas con caracteres góticos:

Y les dice: Escrito está. Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la convertisteis en cueva de ladrones la habéis hecho. EVANG. SAN MATEO. VERS. 13. CAP. XXI.

Al caer la tarde el sol poniente abarcó con sus rayos la ventana de colores iluminando de lleno la figura blanca, la cual poco á poco como vivificada milagrosamente al beso de la luz, fué desprendiéndose de los vidrios, tomó cuerpo en el aire semejante á una forma diáfana impalpable, flotó en la atmósfera, y fué lentamente bajando, bajando, á modo de aparición soñada, hasta tocar con sus sagrados pies el pavimento de la iglesia, por donde en luces amarillentas, lujos culpables y reflejos metálicos, parecía también desparramando el oro caído de las mesillas de los mercaderes.

Vagó un momento por entre sedas vistosas, flores contrahechas y perfumes lascivos, vió pendientes de los muros del templo los capillos que pedían dinero, leyó en los corazones el ansia de riquezas, y ante la pureza de las concupiscencias humanas, su alma se anegó en la tristeza ínfima que experimenta el sacrificio estéril y olvidado... mientras en todo el ámbito del templo repercutió el sonido de la moneda de oro golpeada contra la bandeja de plata.

Entonces se inclinó hacia el suelo, cogió de un rincón un manojo de cuerdas olvidadas, y escribiéndolo á manera de látigo, castigó con justicia y sin piedad.

Nadie le veía, nadie sentía dolor, y sin embargo las cuerdas acardenalaban las carnes, rompían las galas y mostraban desnudos los cuerpos pecadores. Llenóse el aire de desesos torpes, de citas culpables, el rumor de riqueza mal ganada, de gemido de tristes faltos de consuelo, de llanto de pobres olvidados. Viento de pavor heló los corazones. Allí fué el rechinir de dientes y el crujir de huesos de que habla la Escritura.

Hubo un momento de terror indecible, como debió de haberlo en el templo de Jerusalén, y toda aquella profusión de lujo y de poder quedó destruida y condenada, fantásticamente, en silencio, sin voces, sin gritos, sin dolor físico, sin que lo advirtieran los sentidos. No fué la destrucción en la realidad tangible de las cosas, sino en la íntima realidad de las conciencias.

tarareaba. Imitaba con la voz el ruido de tambores y cornetas, dabá gritos de mando y saludaba militarmente con su inocente espada al pasar por delante de un espejo.

Conocemos á un Teniente que lleva su entusiasmo hasta el delirio y su militarismo hasta la epopeya, el cual, yendo de partida con seis hombres, no dió ni una vez la voz de alto ni ninguna otra. Mandaba al corneta que ejecutase el toque, y desde Barcelona hasta Granada fué el corneta soplando y dando al viento los toques de retreta y diana, alto y lagina, llamada y marcha y derecha ó izquierda para cambiar de dirección en los varios recodos del camino. Y eso que toda la columna hubiera oído las órdenes de su jefe sin que éste tuviera que esforzar la voz.

Los estuistas son hombres de poquísimo talento, pero de utilidad reconocida. Cuando un Oficial es nombrado para ir á una procesión ó entierro, si no tiene gusto en ir, que es lo probable, busca un estuista que lo sustituya, y el estuista admite el endoso con estúpido placer. No cabe en sí de gozo cuando se le presenta una ocasión de lucir la figura y el peinado, las divisas y la gola.

Y es de ver la gracia con que saluda, arqueando las cejas, á las niñas que ocupan los balcones, y su aire á la vez marcial y seductor, y ese interesante no sé qué propio del estuista, que es casi siempre tonto y presumido. Apoya en su cadera el pomo de su espada, y al compás de la música va sacando el pié como un lorito y manteniéndolo en alto para lucir la bota.

Los Oficiales dotados de buen sentido, están como en berlina cuando marchan en una procesión. Y en efecto, nada más

ridículo que ver á un hombre barbado moviéndose al compás de los tambores, llamado la atención cual si fuera un maniquí.

No es necesario decir que hablamos de los entusiastas de procesiones, paradas y pantomimas, no de los que alimentan su entusiasmo con la verdadera gloria y lo centuplican en razón directa de las penalidades de la profesión.

El matón

Este es un tipo que pertenece á la historia. Hace pocos años, en cualquier batallón había una docena de matones; pero á fuerza de dignitos y desengaños y golpes, se han ido curando los que quedan. Antigüamente los matones imponían su voluntad, y en los regimientos no se hacía nada sin contar con ellos; pero ya se les conoce y no se les hace caso. Existe por excepción alguno que otro camorrista, pero guarda sus provocaciones para los paisanos.

Estos, por su parte, también han curado á muchos.

La antigua preponderancia de los matones se fundaba en una debilidad común á todos los hombres: la de dejarse arrastrar y convencer por los que gritan mucho aunque valgan poco. Esta debilidad humana se observa en la milicia como en ninguna parte.

Efectivamente, hay batallones cuyos Oficiales todos son calaveras; en otros á todos les da por ballarinas. Esto proviene de que siempre hay alguno que impone sus gustos á la mayoría. Pero hay tam-

El colegial

No todos los Oficiales de colegio son colegiales. Llevan este nombre los que diez ó veinte años después de haber salido de aquel establecimiento recuerdan todavía con verdadera fruición las cosas cadetiles y refieren á cada paso las ocurrencias y las desazones de aquellas noches toledanas y de aquellos toledanos días.

El colegial no olvida nunca los tipos ni los motes del colegio, y conserva en la memoria todo el caló colegial, así como las planchitas que hizo, los capos que dió y el número que tenía.

Cuando se reúnen dos ó más colegiales, verdaderos colegiales, causa gozo el oírlos, aunque no sea más que por el placer que se dibuja en sus rostros al referirse mutuamente lo que tienen sabido y olvidado. El corazón humano suele guardar en sus pliegues tesoros de candidez y de candor.

Hay colegial que sólo se consuela de sus amarguras y en las desgracias propias de la vida cuando encuentran á quien referir las mantas y los capos que le dieron por serio cuando era apóstol, ó cuando le recordan el arroz con chorizilla y los tepes á rapa-terron.

Con envidiable candidez pasan los colegiales las horas muertas hablando del colegio, de las migas, de los huevos con gubón y del patrón. Y adornan su pecho con la Hermenegilda, y llegan á viejos, y toman el retiro, acordándose y repitiendo aquellas cosas que han tenido tiempo de sobra y suficientes motivos para olvidar.

El colegial más ensimismado y silen-

dia no ha tenido mayores consecuencias. Sin embargo, el tal calavera sigue dando bromas y recibiendo palos.

El vicioso

Este Oficial existe en el Ejército, pero es una excepción.

En las clases militares abundan las tonterías y las ridiculeces, pero no los viciosos.

De todos los vicios el que hace más víctimas es el del juego.

Los Oficiales jugadores, entrapados siempre, son capaces de sacar dinero del fondo de una alcuza.

Todos los días se oyen en el cuarto de banderas, entre los jugadores y los que no lo son, diálogos como el siguiente:

—Chico, estoy tronado. Nuestras pagas son mezzquinas para caballero. Dame tres duros.

—Pero hombre, si con la paga no tienes para vivir, ¿cómo quieres que cobrando yo la misma tenga de sobra nada menos que sesenta reales? Eso equivale á suponer que yo no soy caballero.

El asistente del jugador juega tanto como el asistente, y muchas veces las ganancias del criado compensan y equilibran las pérdidas del amo.

Este elogio la conducta y economía de aquél cuando le sirve capones, y faisanes con dos pesetas diarias, pero nunca se da por entendido de las viciosas costumbres del asistente, aunque las conozca.

Tal sucedía entre un Teniente vicioso que ya descansaba en paz y su famoso Pórico.

Significó el órgano lanzando su formidable trompeteo, el incienso ocultando los altares, y continuó la monedita de oro golpeando la bandeja de plata.

Hecho aquel justo estrago, la figura blanca desprendida del vidrio perdió su forma corporal al traspasar la puerta, y trocada en resplandor luminoso, se hizo ingrátida, se alzó de tierra y se borró en el aire.

Aquella noche, en el templo solitario todo estaba en orden, pero en el ventanal gótico faltaba la figura blanca, y por el hueco de contorno humano que formaban los plomos sin vidrios, se veía en el cielo el parpadear misterioso de los astros.

En el pensamiento y la memoria de las gentes quedó clara y viva la impresión del milagro. ¿Fue anteojo de imaginaciones turbadas? ¿Fue realidad?

Alguien dijo que le había visto en la calle socorrer a un pobre, mirar con piedad a una mujer perdida, y acariciar a un niño... Pero nadie sabía quién era. Todos le han olvidado.

Jacinto Octavio Picón

INFORMACION

Combinación de mandos del presente mes

CORONEL

D. Eduardo Recas Rizaré, excedente en la primera región, al séptimo Tercio de Subinspector.

TENIENTE CORONEL

D. Mariano Muñoz Caramelo, ascendido, de la Comandancia de Santander, a la de Navarra de primer Jefe.

COMANDANTES

D. Remigio Pueyo Ortega, de la plantilla de la Dirección general, a la Comandancia de Santander de primer Jefe.

D. Luis Pérez Riestra, segundo Jefe de la Comandancia de Burgos, a la de Lugo de primer Jefe.

Sueldos, excedentes, escala de reserva

Se ha dispuesto de Real orden, que en vista de que los haberes que corresponden a los Jefes y Oficiales de la Guardia Civil que se encuentran en las Comisiones Liquidadoras de los Tercios disueltos, y excedentes en las regiones, como regresados de Ultramar, deben ser cargo al cap. 16 art. 2.º del presupuesto, continúan afectos para la reclamación y percibo de aquéllos a las Comandancias del Instituto y se verifique lo propio con los Oficiales de la escala de reserva del mismo, en armonía con lo que preceptúa la Real orden de 30 de Junio de 1898 (C. L. número 227).

Destinos

Comandantes: D. Emilio Puchades Cristófol, a la Comandancia del Sur, de segundo Jefe; D. Luis Moreno de Raya, a la plantilla de la Dirección general, y D. Dionisio Muñoz Zapatero, a la Comandancia de Burgos, de segundo Jefe.

Capitanes: D. Gaspar Cantero Gil, a la Comandancia de Burgos; D. Bernardo Goya Gutiérrez, a la de Burgos; D. Federico Arroyo Samper, a la de Valencia; D. Sixto Calatayud Ferrer, a la de Valencia; D. Juan Valle Quiñones, a la primera compañía del escuadrón de la de Oviedo, y D. Carlos Sánchez Márquez, a la tercera de Oviedo.

Primeros Tenientes: D. Luis Grijalvo Celaya al primer escuadrón de Caballería, y don Leopoldo Serrano Ferrer, a la Comandancia del Norte.

Segundos Tenientes: D. Antonio Ortega García, a la séptima compañía de la de Zaragoza, y D. Rodrigo Palacios Murtigui, a la quinta de la de Cuenca.

Recompensas en Cuba

Se ha concedido Cruz de primera clase de María Cristina, al segundo Teniente de la escala de reserva D. José Quintana Goñi, por el bombardeo por la escuadra americana a la bahía de Calmañera (Guantánamo), desde el 14 de Mayo al 21 de Julio de 1898, y la Cruz de plata del Mérito Militar pensionada con 250 pesetas, al Guardia José Morillo Rodríguez.

Por el bombardeo a la plaza de Santiago de Cuba el 31 de Mayo, 3, 6, 14 y 16 de Junio de 1898, se concede Cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo rojo, al segundo Teniente de la escala de reserva, don Juan Maroto y Muñoz.

Al Coronel D. Francisco Oliveros Jiménez, se le concede Cruz de tercera clase del Mérito Militar pensionada; la de primera clase de la misma orden al segundo Teniente de la escala de reserva D. Sebastián Corella Román, y la de primera clase de María Cris-

tina al del mismo empleo D. Fidel Carriles Horta, por el combate y bombardeo en Santiago de Cuba, los días 1, 2, 3, 10 y 11 de Julio de 1898, al primero, y los días 10 y 11 del citado mes y año, a los dos últimos, y la de primera clase del Mérito Militar pensionada, al Capitán D. Casildo Moral Viñola y los segundos Tenientes de la escala de reserva, D. Epifanio Ramos Astorga, D. Agustín Bayón Martínez y D. Pedro Juez Martí.

RESOLUCIONES

Al primer Teniente de la Comandancia de Ciudad Real D. Angel Santos López, se le concede la Cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco, por el distinguido comportamiento observado, descubriendo y capturando a los autores del asesinato cometido en las afueras de Almadén la noche del 21 de Mayo de 1898, en la persona de un vendedor ambulante.

—Ha sido autorizado para residir en Madrid, en situación de reemplazo, al Comandante D. Juan Fernández de Castro.

—Se ha concedido el retiro a petición propia, al Coronel D. Tomás López de Sola; al Comandante D. Pedro Sala García, al Capitán D. Pedro Prieto y Morales y al primer Teniente D. Valentín Cerro y Marina.

—Se ha concedido premio de reenganche a los Sargentos D. Baldomero Regalado Díaz y D. Aureliano Pérez Guillén.

—Ha sido concedido el ingreso en el cuerpo de inválidos al Guardia Civil José R. Gamero.

—Aptos para el ascenso a los Coroneles: D. Patricio Gutiérrez del Alamo y D. Juan Herrera y Rubín de Celis.

—Se ha concedido autorización a la Comandancia de Avila para reclamar en adicional catorce días de haber y pan, que correspondieron en el mes de Febrero de 1897, al Guardia segundo Benito Guerrero Lozano.

—Al Cabo de la Comandancia de Valladolid, Teófilo Castriello Losada, se le concede abono de los haberes del mes de Mayo de 1896, que no le fueron reclamados a su debido tiempo por causas ajenas a su voluntad.

CONSULTORIO

Madrid.—S. D. N.—1.ª La Real orden de 23 de Febrero de 1895, dispone que los individuos de tropa procedentes de alistamiento, con dos años de servicio en filas, disfrutaran mientras sean alumnos hasta su ascenso a Oficial, la gratificación diaria de tres pesetas como único devengo; pudiendo además percibir los premios de reenganche a que tuvieran derecho. Así mismo disfrutarán de igual gratificación los Sargentos reenganchados y los que hayan obtenido la continuación en el servicio antes del 8 de Febrero de 1893, aunque procedan de voluntarios, según previene la Real orden de 11 de Julio de 1893 (C. L. núm. 249). Los individuos de tropa procedentes de voluntarios, a quienes después correspondía servir por suerte, necesitarán llevar dos años en filas, desde que alcancen la nueva situación, para tener derecho a la referida gratificación. Real orden de 24 de Abril de 1894, (C. L. núm. 146).—2.ª Para el ingreso en el Colegio preparatorio, tiene que solicitarlo del Subsecretario del Ministerio de la Guerra.—3.ª Si señor.

Villargordo.—C. M. C.—1.ª Instancia a S. M. cursada por sus Jefes.—2.ª Estando en activo, no puede por ahora cobrar sus alcances; pero si el individuo que usted manifiesta, está licenciado, puede solicitar del Coronel de la Comisión liquidadora, residente en esta corte, el cobro de ellos.

Solva.—M. T. N.—1.ª Existen las Reales órdenes de 17 de Julio de 1885, 29 de Octubre de 1878, 18 de Agosto de 1879 y 3 de Febrero de 1880, que exime del pago de la parte correspondiente al Tesoro a los individuos del Cuerpo.—2.ª No señor, el comandante del puesto no debe pagar más que la parte que por alabrado le corresponda, pues la criada, como ésta supe al Guardia que es quien tiene la obligación de hacer la limpieza, debe éste pagarla.—3.ª Si señor, siempre que así lo tenga ordenado el comandante del puesto.—4.ª A las nueve en el tiempo que estamos y a las ocho en invierno.

Cabañasquinta.—J. G. D.—1.ª Hecho el traslado.—2.ª Remitidos los números que nos interesa.

Sigueiro.—C. A. R.—1.ª Si señor.—2.ª Si señor.—3.ª Pasada nota al autor, para que le sirva el regalo.

Sodupe.—T. F. D.—El 5.

L. A.—Si señor; al Jefe de la Comisión liquidadora de aquel Cuerpo, afecto en la actualidad al Regimiento del Príncipe, número 3, que reside en Oviedo.

San Juan de las Abadesas.—F. G. P.—1.ª 24.—2.ª El 5.

Aravaca.—D. M. B.—1.ª Nos han informado en Guerra que figura en propuesta, pero que no pueden precisar si será aprobada.—2.ª Puede solicitar de S. M. el ingreso en inválidos, cursando la instancia por conducto del Capitán General de la región en que se encuentre.

Cebal.—J. B. G.—1.ª La mitad de aquel tiempo sirve para el retiro.—2.ª No le podemos complacer a esta pregunta por carecer de antecedentes.—3.ª Sirve la mitad solamente.

Hecho.—G. L. P.—1.ª En el escalafón del presente año, queda usted figurando con el número 166.—2.ª 25.—3.ª Si señor por infracción al reglamento de Correos.—4.ª La instancia cursada por conducto de los Jefes de los Regimientos a que pertenezcan.—5.ª No figura como tal.—6.ª Servido el regalo.

Granadella.—M. R. G.—1.ª Hecho el cambio de suscripción.—2.ª El 36.

Tiemblo.—S. G. S.—1.ª Hecho el traslado.—2.ª No señor.

Planes.—P. B. B.—Hecha la suscripción por un año como desea y servido el regalo ofrecido.

Bañar.—B. G. G.—La tercera instancia puede promoverla fuera de conducto al Director general del Cuerpo, citando las dos que tiene elevadas y han quedado sin curso o por lo menos no se le ha dado resultado. Remítala la solución al autor de la charada.

Herrera Pluerga.—E. U. P.—1.ª No señor.—2.ª Prestar el servicio igual que todo el personal veterano en el interior del establecimiento.—3.ª Si señor, hay ya pretendientes.

Esguevillas.—M. Q. R.—1.ª En el alojamiento, va comprendida la obligación de facilitar una cama por cada dos individuos, compuesta de jergón o colchón, manta, cabecera y dos sábanas; y para los Sargentos precisamente con colchón y además luz, sal, vinagre y leña para guisar. La Guardia Civil se aloja en la forma establecida para los individuos del Ejército (art. 53, cap. 4.º del Reglamento para el servicio).—2.ª A falta del título, puede surtir igual efecto el certificado de revalida.

La Junquera.—C. S. F.—1.ª Servidas las páginas que cita.—2.ª Para que los datos sean exactos debe preguntarse por instancia al Jefe del Batallón que está en Vitoria, interesándole a la vez certificado de defunción caso de que esta haya tenido lugar.

Riello.—J. L. P.—1.ª En la fecha que usted indica no había premio; pues se suspendió por Real orden de 20 de Febrero de 1893, y no se estableció de nuevo hasta por otra de 5 de Septiembre de 1892, y por lo tanto, los tres años que cita usted no tenía derecho a dicho beneficio.—2.ª En el Instituto no puede ponerse en posesión del premio hasta tanto termine el compromiso por que se ofreció a servir sin él (R. O. 24 Junio 1893). Para ingresar con él, es condición indispensable ser licenciado absoluto, o llevar seis años de servicio activo. (R. O. 4 Julio 1893).

Peñaranda de Duero.—S. R. M.—Remitido el libro del señor Gracia que tiene interesado.—1.ª No lo determina la ley, pero entendemos que el Jefe a cuya disposición se ponga como efecto de caza, es el llamado a determinar el destino que deba dársele.—2.ª En la Dirección general del Cuerpo no se tiene noticia del destino que tenga para haberes el Oficial por quien nos pregunta, pues hay que tener en cuenta que algunos de ellos que servían en Infantería, han continuado en las Comisiones liquidadoras de sus Cuerpos.

Viso del Alcor.—A. G. P.—Si señor,

toda vez que el servicio es voluntario desde su ingreso en el Instituto.

Lerida.—J. B. S.—Si señor con el número 26.

Sesa.—F. L. B.—1.ª Se contesta por correo.—2.ª Estos datos solo pueden adquirirse de la filiación original que obra en su Comandancia.—3.ª Para los Cabos y Guardias, solo les sirve después de reunir 25 años de efectivos servicios.—4.ª El tiempo de licencia ilimitada y reserva, se cuenta siempre por mitad.—5.ª Está en suspenso el abono de esta clase de devengos.—El número 41; hay 47.—7.ª La Real orden de 24 de Junio de 1893, determina que los individuos que sirven sin premio en el Cuerpo, no puede ponerse en posesión del mismo hasta que terminen el compromiso por que se ofrecieron a servir sin él.

Cañaveras.—J. S. R.—Su carta anterior se contestó por correo, manifestándole que en nuestro entender tiene usted derecho a indemnización por el cargo de Jefe instructor que ejerce, pues a más de verse a diario declaraciones de esta naturaleza, en las comisiones que según lo prevenido en el Reglamento de 1.º de Diciembre de 1894, mandado publicar el las modificaciones introducidas hasta el 13 de Julio de 1895 por Real orden de esta fecha (Apéndice número 2 de dicho año), deben ser indemnizadas con cargo a Guerra, figura la de Fiscales y Secretarios hasta de expedientes gubernativos.

Moncada.—A. P. M.—Ninguna.

Cádiz.—F. P. M.—1.ª Publicada la permata.—2.ª El 77.

Villafrechos.—G. P. P.—1.ª Hecho el traslado.—2.ª Tendremos en cuenta sus indicaciones, para tratar del asunto en la primera oportunidad.

Bermeo.—J. R. P.—La Comisión liquidadora del Batallón expedicionario núm. 1, disuelto, está afecto al Regimiento Infantería de Cuenca núm. 27, que tiene su residencia en Leganés (Madrid).

Gerona.—J. G. J.—Se publicó la permata.

Aleandete.—P. L. S. D.—Primera. La solución a la charada, no es la que usted nos remite y si El HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL. Segunda. No figura usted como tal aspirante.

Monreal del Campo.—J. P. L.—Remitido el regalo.

Monreal del Campo.—S. M. B.—Servido el regalo que tenemos ofrecido a nuestros suscriptores.

Campo de Caso.—G. F. A.—Primera. Si señor, reclamarlos de S. M.—Segunda. La Comisión liquidadora del tercer Batallón del Regimiento Infantería de María Cristina, está afecta al de Cazadores de Figueras número 6, residente en Barcelona.

San Martín de Valdeiglesias.—R. P. H.—Primera. Si señor.—Segunda. Hecho el traslado.—Tercera. Remitida nota de la solución al autor, para que le remita el regalo que tiene ofrecido.

Fuentepinilla.—B. A. S.—Primera. Si carece de la correspondiente licencia de uso de armas, ocuparle la que lleve, pero no el reclamo.—Segunda. Hecho el traslado.

Celrá.—J. L. G.—Se encuentran en esta corte.

Las Mozas.—A. L. J.—Estaba hecho el abono en la forma que usted indica en su carta.

Alcobendas.—N. T. H.—Primera. El 82. Segunda. Estos datos solo pueden adquirirse por la filiación original que radica en su Comandancia; el tiempo de reserva y licencia ilimitada se cuenta por mitad para efectos de retiro.—Tercera. No señor.—Cuarta. Ya se cubrieron las vacantes de Cabo que motivó el aumento de Canarias.

Isla Cristina.—M. P. O.—Primera. No podemos asegurarlo porque se inutilizó la carta después de contestada, pero es de presumir fuera el Guardia Patricio Romero Marroquín el que preguntara por usted.—Segunda. Se le remitirá el catálogo que interesa.—Tercera. Publicada la permata.

A LOS CHARADISTAS

Obra en poder de nuestro amigo y colaborador D. Pedro Estéban del Valle, notificación de los señores suscriptores a quien además el regalo ofrecido por haber descifrado su charada inserta en el número 297 de EL HERALDO.

Dicho señor nos encomienda roguemos a los aludidos, que ascienden a cincuenta y cinco, tengan un poquito de paciencia si no reciben todos a la vez, como sus deseos fueran, el regalo ganado, pues la aglomeración de volúmenes en correos, sus diversas e imperiosas ocupaciones y otras causas, no le permitan ser tan puntual como sabemos en su característica.

Sin embargo, en todo lo que resta de mes y primeros días de Agosto serán servidos los libros que representa el premio, sintiendo no poder enviar entre ellos algunos de su última producción «Mil y un cantares», que ciertos suscriptores desean, por haberse agotado y no ser ofrecido.

Todos los libros regalados irán, a ser posible con expresiva dedicatoria que recuerde el meritorio motivo de la adquisición.

Los que para mediados de Agosto próximo no lo hayan recibido, pueden dirigirse al autor en Real de la Jara (Sevilla), el que satisfará urgentemente todo justo deseo, dejando a salvo cumplidamente su voluntario compromiso en honor de este semanario.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior remitida por el Sargento del Cuerpo don Pedro Estéban del Valle.

Alcalá del Río

Remitieron la solución los siguientes: D. Antonio Milla Urban, D. Vicente del Alamo, D. César Aguado, D. Timoteo del Cerro y D. Santiago Frutos.

El Cabo D. Francisco Cubas Pérez, en esta forma:

A mi querido amigo
que lo es del alma,
la solución remito
de su charada.
De su *todo* me vine
hace seis meses
habiéndome pesado
más de dos veces.
Tengo yo en aquel pueblo
buenos amigos,
que desean que vuelva
¡qué desatino!
No saben temo mucho
pasar de nuevo,
la *quinta* que en charada
me da D. Pedro.
Creo no equivocarme
Sargento mío,
la solución es larga,
Alcalá del Río.

CHARADA

Remitida por el Cabo D. Francisco Cubas Pérez, del Puesto de San Bernardo (Sevilla).

Mi *primera* con *segunda*
debas tu siempre tener,
al hacer alguna cosa
para que te salga bien.
Si a *primera* y *segunda* añades
mi *cuarta*, te encontrarás
el nombre de un artefacto,
que sirve para amasar.
Tercera y *cuarta* en la iglesia
si la frecuentes oírás,
por la mañana y de noche
en Pascua de Navidad.
Es el *todo* un nombre propio
de una célebre mujer,
que un cadáver consumió
y antropófago no fué.

La solución en el número próximo.

Imprenta particular
de El Heraldo de la Guardia Civil
33, Tudescos, 33—Madrid

Una noche, después de haber perdido hasta el último oclavo, entré en su alojamiento el Oficial, descompuesto el rostro, pidiendo a gritos la cena y dando señales de concentrada furia.

El asistente, inmóvil y cabizbajo, ni ponía la mesa ni dabe explicaciones.

—Pareces un palomino, ¿qué te pasa?

—Mi *tiniente*, máteme usted—dijo el asistente hincando una rodilla,—máteme usted, porque he perdido hasta las *causulas*.

—Pues máteme tú—le contestó el Oficial hincando a su vez las dos rodillas;—máteme tú, porque he perdido esta noche la paga del mes que viene, la chapa del cinturón y la baraja.

El entusiasta

El entusiasmo es lógicamente en circunstancias dadas. ¿Quién no se ha entusiasmado alguna vez? ¿Cómo librarse del contagio, porque el verdadero entusiasmo es contagioso, cuando silvan el plomo y la metralla, y suenan los bélicos clarines, y están las vivas frenéticas y unánimes? ¿Cómo no entusiasmarse cuando se presenta la perspectiva de la gloria a las imaginaciones que la han preconcebido, a las almas que la comprenden, a los corazones que la aman?

Pero si el entusiasmo es natural en ciertas ocasiones, es en extremo ridículo ese entusiasmo perpetuo de que hacen continuo alarde algunos militares de todos los países.

En nuestro Ejército hay Oficiales, generalmente jóvenes, que son, más bien

años en Cuba, Puerto Rico o Filipinas, lamentando la suerte que tan alejado le tenía de la madre patria, censurando las costumbres de aquellos países, haciendo susceptibilidades y provocando disgustos, regresando a España contento y desolado, llamando pesos a los duros, contando por onzas aunque no traiga una para muestra, y refiriendo cada cosa de los Estados Unidos o del Japón, aunque no haya pisado estos países, que es necesario oírlo para formarse idea.

Y lo más gracioso es que, después de haber sufrido tanto con aquellas costumbres, no puede sujetarse a los usos y modas de su patria y vuelve a las provincias de Ultramar sin que le den ascenso ni ventaja alguna.

Interin permanece en la caduca Europa, echando de menos los almuerzos criollos, y el café con leche, y los plátanos, y los caimitos, no hace más que renegar de la hora en que salió de Cuba o de Manila y dice a cada instante que el Ejército de la Península no puede competir con el de allá, porque los soldados son unos *pendejos* mientras no pasan el *charco*. En Ultramar, según él, son las mujeres más bonitas, los Jefes más amables y las músicas más armoniosas.

Todos los días refiere que en aquellos países tropicales hay ríos de oro, y torres de plata, y minas de queso, y fábricas de jamón. Y que son tan pingües las pagas y tan abundantes los recursos, que cualquier Oficial encuentra diez mil pesos en un momento de apuro, porque puede pagarlos de su sueldo.

En esto tiene razón, pues no hay Aferez en Cuba que no pueda reunir veinte mil pesos... en quinientos años.

bien caracteres activos é independientes que hacen su voluntad y siguen los impulsos de su conciencia. Desgraciadamente son estos tan escasos como los mismos matones.

Contaba un amigo del que escribe estos renglones, que sólo había tenido que haberse casado con un matón. Y fué porque al llegar a un campamento situado en una altura saludó con militar franqueza al primer Oficial que allí encontró.

—Buenos días, compañero—dijo.

—Felices, compañero. ¿Viene usted cansado?

—No, he subido despacio.

—Pero ¿cómo es posible que no se haya usted cansado?

—Pues amigo, no me he cansado.

—No puede ser, amigo, usted ha debido cansarse.

—Hombre, vaya usted a paseo.

—¿Cómo a paseo? Me dará usted una satisfacción.

—No tengo.

El matón, al oír esta respuesta, registró sus bolsillos buscando una tarjeta. Sin duda no la tenía, pues arrancó una chumbrera que entregó a su adversario después de escribir en ella su apellido con la punta de su sable.

Aquella tarde se vieron los padrinos, y aunque el matón quería que el combate fuese a carabina y a diez pasos, hasta consumir cuatro paquetes de cartuchos, se avino a dar explicaciones que evitaron el duelo. Todos los matones son lo mismo.

El ultramarino

Después de haber pasado siete ó más

que entusiastas, monomaniacos. Algunos se desilusionan con la edad; pero otros conservan toda su vida el entusiasmo guerrero, que se convierte al cabo en ciego fanatismo.

Lo más sensible de todo es que muchos de los entusiastas no lo son tanto cuando llega el caso de pasar malas noches y peores días, como cuando sólo se trata de procesiones, desfiles y paradas.

El entusiasta desea que llegue la hora de entrar de servicio para ponerse la gola, y pasa las veinticuatro horas que dura toda la guardia mirándose al espejo.

Parece mentira que la gola, muelle que además de inútil es incómodo y feo, cause ilusión al desgraciado que a gusla de collar se la cuelga de la nuca.

Si D. Quijote en los manchegos campos tomó por yelmo de Mambrino lo que no era otra cosa que reluciente bacía de un rapabarbas, con más razón hubiera tomado a la moderna gola por barberil bacía si a los rayos del sol la hubiera visto brillar.

Una de las costumbres del entusiasta es la de dar que hacer a los fotógrafos. Conocemos a alguno que se hace retratar cada quince días. De este modo consigue que circulen interesantes reproducciones de su estampa. Exhibese en unas, armado de sable y revólver; en otras, con espada y botas de montar, y hasta sucede que muy a menudo se retrata con el chaco en la cabeza, el kepi sobre una silla, varias cruces al pecho, la indispensable gola, cartera de viaje, capote de camino y gemelos de camajón.

No falta quien haya sorprendido a un entusiasta paseándose por su habitación espada en mano y contoneándose gallardamente al compás de un paso doble que

Especialidades del Instituto Audet

Administración, consultas y pedidos al Dr. Audet, Alcalá, 12, pral. Madrid. Se remiten por correo a todos los pueblos de España.

ACBITE NEUBERT.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrlos, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRAGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, purgaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTIHEMORROIDAL OECKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVIOSO HOWARD.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

ANTHERPÉTICO GLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

ANTISEPSIS AUDET.—Cura los catarrlos leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

ANTIFILITICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PILDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrlos crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PILDORAS ANTIRREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PILDORAS ASTRÁKAN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PILDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PILDORAS HEMOSTÁTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PILDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones e infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PILDORAS MARCALES.—Curan las clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sífilis, 1 peseta frasco. Jabón preservativo, igual uso, 0,50 pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(Gordura).—30 pesetas.

COLIBRIO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MORGTON.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestia ni trastornos, 3 pesetas caja.

ESTOMACAL MAITRE.—Cura los males del estómago, determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

FARMACO-KILLÉ.—Antibilioso y laxante, 5 ptas. caja.

FLUIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VÍRILES.—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERITIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

GLÓBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

MEDICACIÓN CORNELL.—Contra el cáncer, 30 pesetas.

PAPELETAS ANTIDIARRÉICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.

PAPELETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen a curar la tisis, 3 pesetas.

HIPOCARBÚROS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar inmediatamente la medicina.—Se hallan de venta en las principales Boticas de España.

DOCTOR LUNA

PRECIADOS 57

DENTISTA

A los

suscriptores de EL

HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

se les hará el 50 por 100 de rebaja

presentando el recibo de la suscripción.

GRAN SASTRERÍA

DE

VALENTIN REGUERO

Se confecciona toda clase de uniformes militares, prendas para caballero y niños, así como libreas y abrigos de señora.

MADRID

Tudescos, 25, principal

Para anuncios en el periódico se facilitan tarifas de precios

IMPRENTA

DE

El Heraldo de la Guardia Civil

TUDESCOS 33

Se hacen toda clase de trabajos a precios sin competencia

Tarjetas de visita, canto dorado, 2 pesetas el ciento.

Idem de bautizos, cromos, recibos, etc. Mil cartas comerciales, con membrete, 10 pesetas.

Mil sobres, con membrete, 5 pesetas. Esquelas de defunción, facturas, folios, etc.

Grandes tiradas a precios baratísimos

Los pedidos a esta Administración, acompañando el importe en libranza ó letra de fácil cobro, con aumento para certificado y franqueo de remisión.

GRAN ACTIVIDAD PARA SERVIR LOS PEDIDOS

HIJOS DE ANTONIO GIL

Gran fábrica de sombreros

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM, II, Y VITORIA 15.—BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo a la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia.

Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más reveldes.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial," Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica-catarral-flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, sonolencia, opresión, repugnancia a las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcoholismo, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer, ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA

la dispepsia intestinal; cesando pronto las DIARRÉAS con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habita ó predisposición individual a infectarse, así todo estado diarréico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

CURA

la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades por crónica que sea, evitando adquirirla a las personas que anualmente la padecen.

CURA

la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago e intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías a ptas. 7-50 la caja; 4 ptas. la media caja; y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona: calle de Fernando, 23



Especialidad en los de forma reglamentaria para los Sres. Jefes y Oficiales de la GUARDIA CIVIL y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

COMPENDIO

DE

LEGISLACION

PARA

LA GUARDIA CIVIL

POR EL COMANDANTE DEL CUERPO

D. Isidoro Seladados

Comprende el año 1896

De venta en esta Administración al precio de tres pesetas para los suscriptores, y gratis a los que se suscriban por un año, pagadero por cargo trimestral.



WALTHAM

Este reloj de producción mecánica se distingue de otras clases por su forma elegante, su baratura relativa, su marcha uniforme, su corrección de construcción, por ser mecánica, y su sistema de intercambiabilidad, por el cual las composuras resultan perfectas y económicas. LA COMPAÑIA WALTHAM es la fábrica más importante de su clase. Producción diaria, 2.000 relojes. Vendidos hasta la fecha más de 7.000.000. Los nuevos catálogos, con descripción é historia de dicho reloj de bolsillo, se facilitan y remiten francos por los depósitos de la COMPAÑIA WALTHAM, y por el agente general de la Compañia, ALBERTO MAURER,

Calle Sevilla, 12, Madrid

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, Travesía de Trujillo, 2, Madrid

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

EL HERALDO

DE LA

GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO ILUSTRADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

CONDICIONES

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.º Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.

2.º Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente a la fecha no podrá ser atendida.

3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan.

4.º Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos, directamente con la Dirección.

5.º La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan a bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios absolutamente gratuitos.

6.º Las reclamaciones de periódicos, no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran a otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

"Preludios de una lira vulgar,"

"Por gastar tinta,"

POR D. PEDRO ESTEBAN DEL VALLE

A peseta ejemplar

Los pedidos al autor, Sargento de la Guardia Civil, Comandante del puesto de Real de la Jara (Sevilla) acompañando su importe.

Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería

El primero, más surtido y más barato

Luna, II, Almacén de muebles, Luna, II

GRANDES FACILIDADES PARA EL PAGO

Exportación a provincias

LA GUARDIA CIVIL

COMO AUXILIAR

DE LA AUTORIDAD JUDICIAL

CON ARREGLO A LA

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL VIGENTE

POR

D. Joaquín Gracia y Hernández

Teniente Coronel de Infantería

Segunda edición

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Para los suscriptores a EL HERALDO, su coste es UNA PESETA CINCUENTA CÉNTIMOS ejemplar, ó sea un 25 por 100 más barato que en las librerías.

El gasto de franqueo ó certificado, si lo desean, es de cuenta del suscriptor.